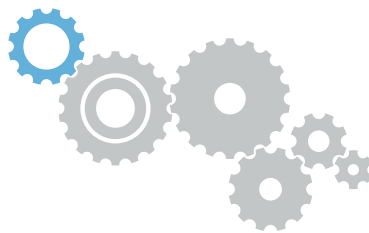


LA LEY



DESAROLLAR LÍDERES
TALLER

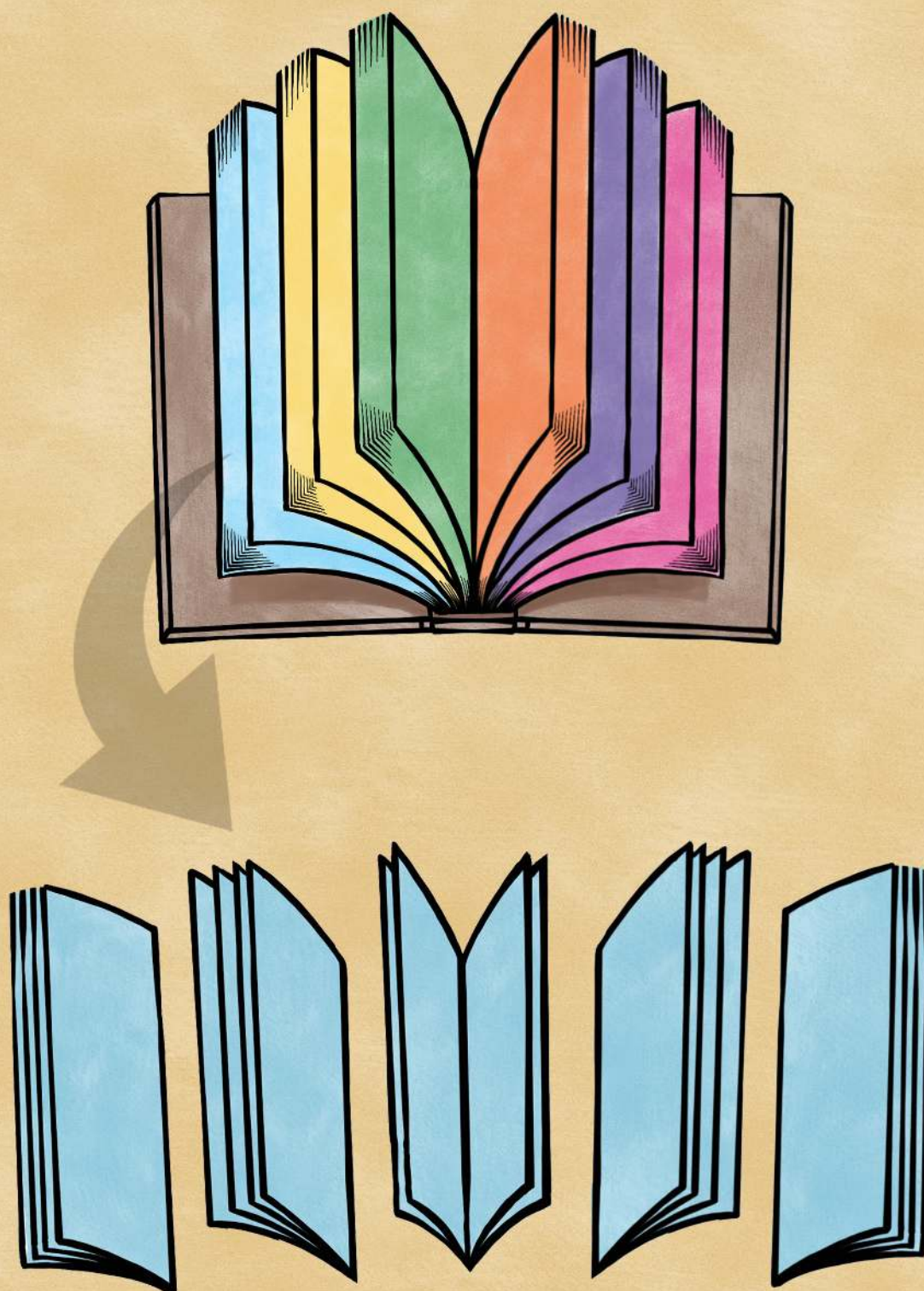


La primera sección del Antiguo Testamento se llama la Ley

Jesús hizo referencia a tres secciones distintas en lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento (véase **Lucas 24:25-27, 44-48**). Aunque él no habría tenido un solo libro con todos los libros del Antiguo Testamento incluidos, hace referencia a las Escrituras como si fueran un solo libro, y queda claro que reconocía tres secciones dentro de las Escrituras. La razón por la cual Jesús no tuvo un solo libro con todas las Escrituras del Antiguo Testamento es porque las Escrituras fueron escritas en rollos en ese tiempo. Ningún rollo hubiera sido lo suficiente largo para contener todos los escritos en el Antiguo Testamento. Basado en las palabras de Lucas en Hechos, queda claro que Pablo también

reconocía las distintas secciones en las Escrituras (véase **Hechos 24:14, y 28:23**).

La primera sección de la Biblia se llama la Ley. Son 5 libros en la Ley: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio. Estos a veces son llamados el libro de Moisés, o el Pentateuco. Tanto los escritores del Antiguo Testamento como los del Nuevo Testamento declaran que Moisés es el autor de la Ley. La Ley es diferente de las otras cinco secciones en la Biblia porque las cinco secciones se basan en material de la Ley. La Ley, ya que es la primera, no cita las Escrituras posteriores. Más bien, es citada (o mencionada) en el resto de las Escrituras.



Un resumen de cada libro en la Ley

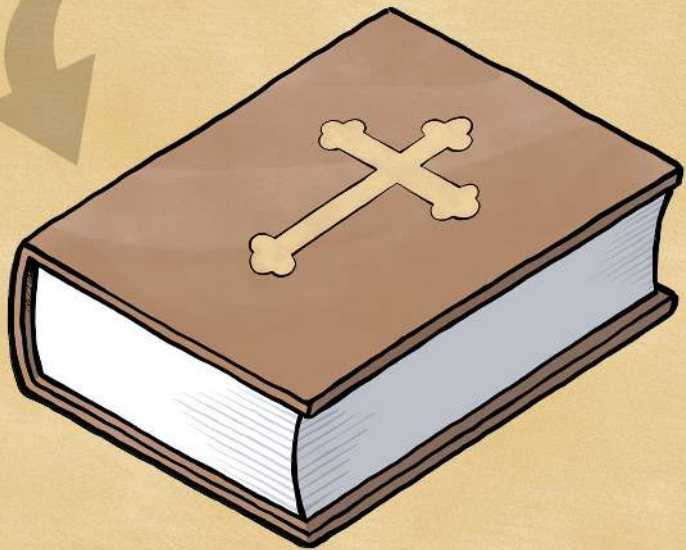
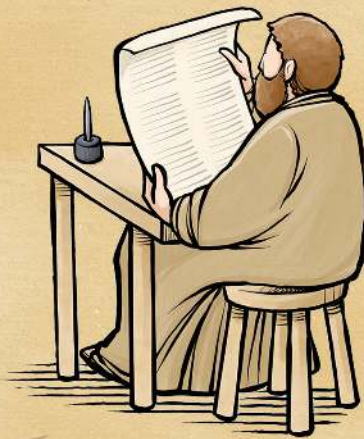
Génesis - Este libro describe la creación, la caída de los seres humanos, la vida afuera del jardín, el diluvio mundial, y el establecimiento del pacto especial de Dios con Abraham. El libro concluye con una descripción de los bisnietos de Abraham.

Éxodo - Este libro describe la vida de Israel en Egipto y su liberación de Egipto y la construcción del Tabernáculo y el establecimiento del sacerdocio. Un personaje mayor en Éxodo (y los demás libros de Moisés) es Moisés.

Levítico - Este libro está dedicado a las leyes. Esto fluye naturalmente después de la construcción del tabernáculo y el establecimiento del sacerdocio en Éxodo. Este libro fue escrito cuando los israelitas estaban en el Monte Sinaí (véase **Levítico 25:1, 26:46, y 27:34**).

Números - Esto es una descripción de los 40 años en el desierto.

Deuteronomio - Esto es un sermón predicado inmediatamente antes de la muerte de Moisés y antes que los Israelitas cruzan el Río Jordán para entrar a la Tierra Prometida.

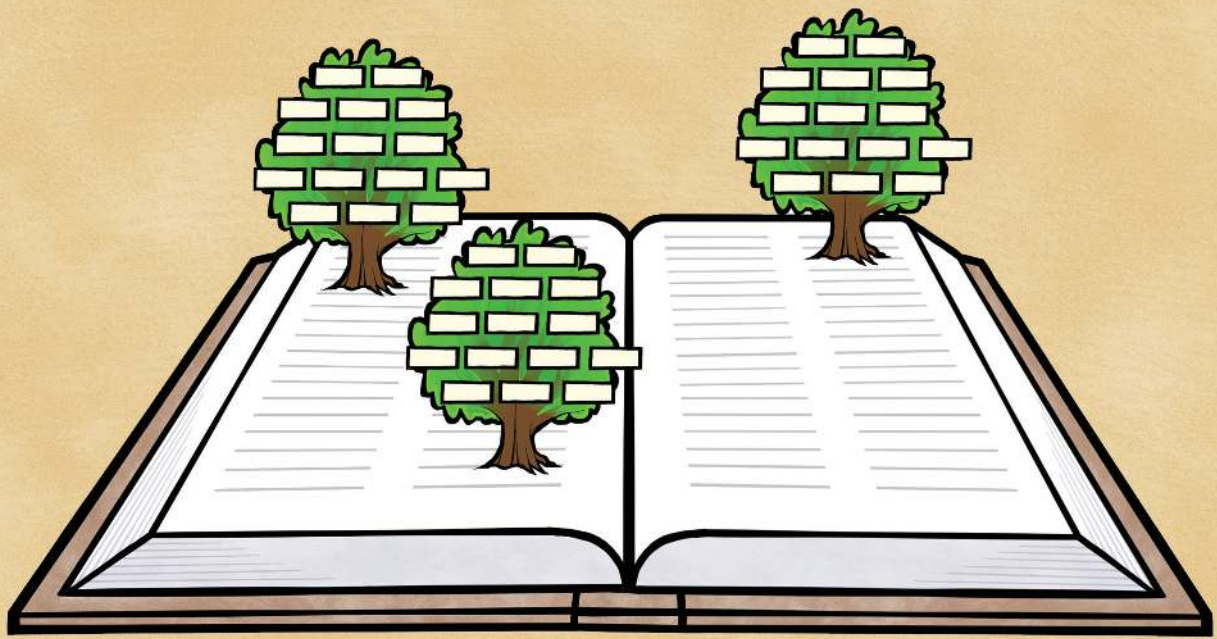


El autor y editor de la Ley

Moisés es el autor de la Ley (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio). Moisés también escribió el Salmo 90. Lo más probable es que escribió este gran libro de 5 partes cuando los israelitas vagaron en el desierto después de cruzar el Mar Rojo. Moisés era un hombre de fe (véase **Hebreos 11:23-28**). Sabía sobre el Cristo que venía, escribió sobre él, y eligió una vida de sufrimiento porque creía en su venida (véase **Juan 1:45, 1 Pedro 1:10-12, y Hebreos 11:23-28**). Basado en las palabras en 1 Pedro 1:10-12, Moisés sabía que sus escritos serían usados por el pueblo de Dios en generaciones postreras para ayudarles y conducirles a Cristo.

Los escritos de Moisés son un regalo dado por Dios a través de Moisés al pueblo de Dios (véase **Esdras 7:6**). Que Moisés sea el autor es claro en el Antiguo Testamento (véase **1 Reyes 2:3, 14:6, 2 Crónicas 8:13, 23:18, 25:4, Marcos 1:44, 7:10, 12:19, Lucas 16:29, 31, 20:37, 24:44, Juan 1:17, 45, 5:45-46, 7:19-23, 8:5, 9:28-29, Hechos 3:22, 15:21, 26:22, 28:32, 2 Corintios 3:15, y Hebreos 7:14**). A veces la Ley es llamado “el Libro de Moisés” (véase **Nehemías 13:1**).

Sin embargo, aunque Moisés debería ser considerado el autor de la Ley, no escribió cada palabra en la Ley. Por ejemplo no escribió **Deuteronomio 33** porque **33:1** habla de su muerte. **Deuteronomio 34** también trata la muerte de Moisés. No podría haber escrito estas palabras. Esto es evidencia que las palabras de un editor también se encuentran en la Ley (véase también los comentarios de explicación del editor en **Génesis 12:6, 13:7, y 36:31**). Este editor también fue inspirado por Dios, y cómo Moisés, era un hombre de fe. Al igual que Moisés estaba esperando al Cristo. El editor escribió mucho después de la muerte de Moisés. Según **Deuteronomio 34:10**, examinó cuidadosamente los profetas en Israel que vinieron después de Moisés y declaró que ninguno de ellos eran como Moisés porque ninguno de ellos conoció a Dios cara a cara. El editor estaba esperando al profeta de quien habló Moisés en **Deuteronomio 18:15-19**. Este fue una profecía sobre otro profeta que vendría. El editor quiere que sus lectores sepan que cuando escribió sus palabras en el último capítulo de La Ley, aún no había venido ese profeta. ¡El editor es un hombre de fe! ¡Está llamando a las personas a seguir esperando a aquel profeta que conocerá a Dios cara a cara! Jesús es el profeta de quien se habla en estos versículos (véase **Juan 1:17, y Hechos 3:22-23**).



Cómo Moisés divide Génesis empleando las genealogías

Cuando Moisés escribió Génesis no lo dividió usando números de capítulos (ni números de versículos). Estos fueron añadidos después de más que mil años después que fue escrito Génesis. Más bien, Moisés dividió Génesis empleando las **genealogías**. La primera vez que emplea una genealogía de esta manera es **Génesis 2:4**: “Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos”. Al insertar una genealogía en este lugar, Moisés está demostrando que está

comenzando un nuevo “capítulo” en este libro. Este capítulo en particular trata sobre “los cielos y la tierra”. **Génesis 1:1-2:3** es la introducción de Moisés. Su primer “capítulo” comienza en **Génesis 2:4**. Moisés inserta otra genealogía en **Génesis 5:1**. Esta inicia un nuevo “capítulo” en Génesis. Este “capítulo” termina en **Génesis 6:8**. Esto es obvio porque Moisés inicia un nuevo “capítulo” en **Génesis 6:9**. Véase también **Génesis 10:1, 11:10-11:27, 25:12, 25:19, 36:1, y 37:2**.



Los eventos anteriores preparan a los lectores para los eventos posteriores

Muchos de los eventos descritos en la Ley abarcan a un pequeño grupo de personas. Sin embargo, muchas veces estos pequeños eventos serán duplicados en eventos posteriores abarcando a muchas más personas. Este **prefigura** de eventos posteriores aún sucede dentro del libro de Moisés. Un evento es un cuadro pequeño de otro evento que está por venir. Moisés hace obvio su deseo que sus lectores vean la conexión entre los eventos porque emplea palabras similares para describir los eventos. Por ejemplo, Abraham viajó a Egipto debido a una escasez. El faraón tuvo deseos para la esposa de Abraham, lo cual hubiera, de haber sucedido, echado abajo el plan de Dios de levantar a un pueblo por medio de Abraham. **Abraham fue despedido de Egipto por El faraón porque Dios mandó plagas sobre el faraón y su pueblo.** Abraham salió de Egipto con gran riqueza (**Génesis 12:10-13:1**). Las experiencias de Abraham en Egipto y su Éxodo de Egipto fueron cuadros en

pequeño de lo que más tarde sucedería cuando el pueblo de Israel fuera liberado de Egipto (véase **Éxodo 1-14**). El evento de éxodo experimentado por los israelitas, aunque abarcó una gran cantidad de personas, prefigura a un éxodo aún mayor – la reunión del pueblo de Dios del mundo a causa de la obra de Cristo. Por lo tanto, el cuadro pequeño de Abraham fue un retrato de un evento de éxodo más grande, lo cual era un cuadro del último rescate del pueblo de Dios por Cristo.

Existen muchos eventos de este tipo en el libro de Moisés. Estos eventos tempranos tienen gran valor para el pueblo de Dios hoy. **Los eventos tempranos sirven para edificar la fe** del pueblo de Dios al mirar a Dios para su ayuda. De la misma manera que Dios liberó a su pueblo en estos eventos tempranos descritos en la Ley, él seguramente librará a su pueblo en los últimos eventos descritos en las escrituras postreras.



GENESÍS 1-11



GENESÍS 15-50



ÉXODO - DEUTERONOMIO

LIBRO DE MOISÉS

Dos biografías

El libro de Moisés es, por un lado, una comparación entre dos individuos: Abraham y Moisés. La literatura dedicada a un individuo se llama una biografía. Así, el libro de Moisés podría ser considerado un libro con dos **biografías**. El libro está escrito a propósito para que el lector pueda comparar las vidas de estas dos personas y tomar decisiones sobre cómo él o ella debe vivir.

Génesis 1-11 sirve como una introducción a estas dos biografías. Estos capítulos no tratan solamente una persona. Más bien, tratan al mundo entero. Esta introducción demuestra que las dos biografías principales en el libro de Moisés son importantes para el mundo entero. Dios no es solamente el Dios de los israelitas. Él es el Dios de todas las personas.

Génesis 12-50 trata a Abraham y su familia cercana. Esto está demostrado porque Génesis 12 inicia con el llamado de Abraham y Génesis 50 termina con la muerte de José, uno de los bisnietos de Abraham.

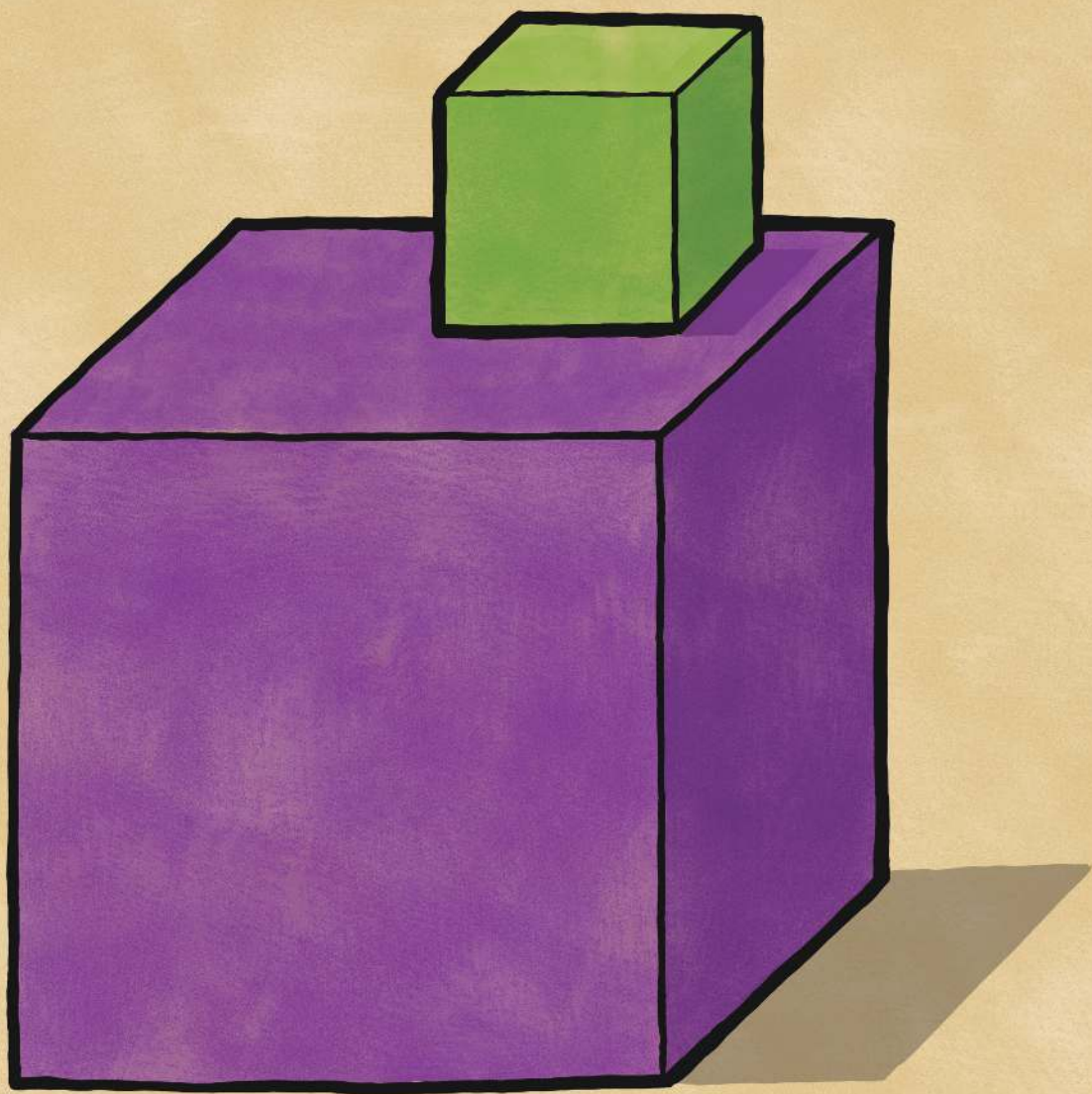
Éxodo a Deuteronomio se relaciona con Moisés. Se demuestra porque Éxodo inicia con el nacimiento de Moisés y Deuteronomio termina con su muerte. De esta manera, el libro de Moisés es similar a una biografía.

Biografía 1 - Abraham está relacionado con la fe. Mientras que vivió antes de que fue dada la Ley, Moisés lo pinta como a uno que guardó la Ley (véase **Génesis 26:5**). Jesús es llamado el heredero de Abraham (véase **Mateo 1:1**). Es por eso que Jesús es llamado El “hijo de Abraham”. Los cristianos, ya que están “en Cristo”, también son llamados “hijos de Abraham” (véase **Gálatas 3:9, 14, 29**).

Biografía 2 - Moisés está relacionado con la Ley. Mientras fue, de muchas maneras, uno de los mejores hombres que ha vivido jamás, Moisés no pudo guardar la Ley. Por esta razón, no se le permitió entrar en la Tierra Prometida. La vida de Moisés provee un ejemplo para todo aquel que intenta vivir de acuerdo a la Ley (véase **Gálatas 3:10-14**).

Moisés sabía que las personas no serían salvas por la Ley y que necesitarían liberación de Dios de otra manera. Mientras escribía su libro que contenía la ley de Dios, no escribía para que las personas podrían poner su fe en estas leyes. Más bien, escribió a propósito este libro para demostrar la necesidad de la fe en la salvación de Dios que existe “aparte de la ley” (véase **Deuteronomio 4:25-31, 30:1-10**).

(1 DE 2)



Cómo combina Moisés las narraciones y la poesía

Existen muchas narraciones (es decir, historias) en el libro de Moisés (véase, por ejemplo, **Génesis 4:1-22**). Las personas batallan típicamente más para entender la poesía a lo que batallan para entender la narración. Esto podría deberse a que la poesía es un discurso elevado. Las personas no usan la poesía muy seguido típicamente. Esto significa que las personas podrían no estar familiarizadas con la manera en que “funciona” la poesía en un libro tal como el libro de Moisés. Es más, la poesía emplean muchas figuras de lenguaje (es decir, metáforas y símiles). La poesía se ordenan en patrones extraños. Y, el autor no explica el punto principal de la poesía. Más bien, parece que el autor desea que lector discierna solo el significado de la poesía. Todos estos factores hacen que la poesía sean fáciles de ignorar. Pero el lector no debe ignorar la poesía bíblica. Forman una parte importante de la estrategia de Moisés.

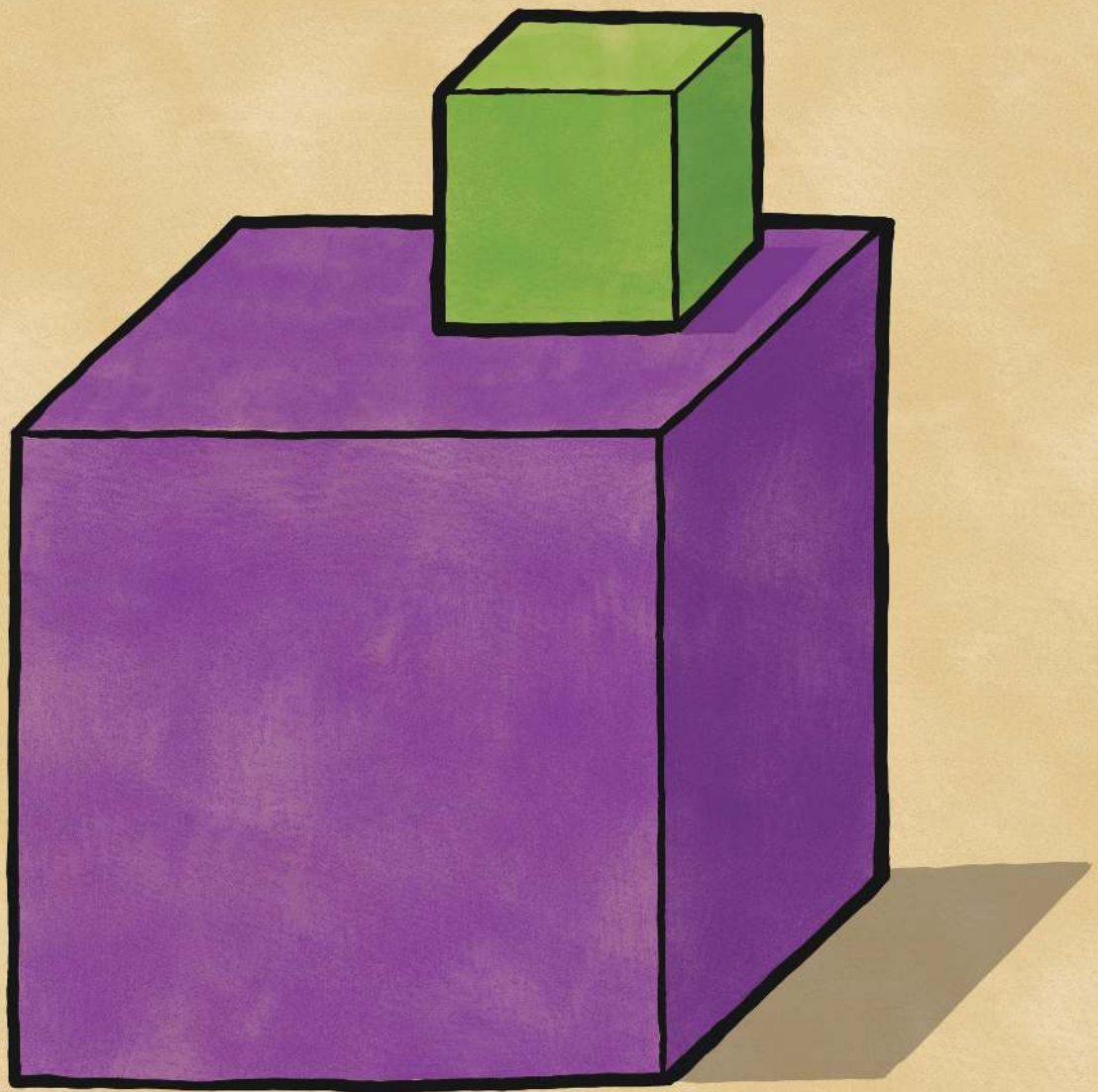
Moisés a menudo combina las narraciones con la poesía en el libro de Moisés. Moisés combina de manera creativa estas dos cosas distintas para enfatizar una sola idea principal. En dado episodio, Moisés normalmente Inicia con una narración. Al final de la narración, Moisés inserta un poema. Mientras que es difícil ver las conexiones entre la poesía y la narración, el lector puede avanzar sabiendo que la

poesía de alguna manera está relacionada con la narración. Moisés quiere que estos dos tipos de literatura diferentes sean considerados juntos.

Después del poema, Moisés seguido agrega una conclusión breve que no es poética. Esta conclusión incluye comentarios finales relacionados con el episodio. Mientras que la narración provee la información principal que necesita el lector, muchas veces el punto principal de un episodio en particular se encuentra dentro del poema o la conclusión. Estas declaraciones finales, como el poema, son más pequeñas que las narraciones. Moisés combina estos tres elementos (las narraciones, la poesía, y las declaraciones finales) para formar las fronteras de distintos “episodios” dentro de su libro. La declaración final marca el final de dado “episodio” en el libro de Moisés y prepara al lector para el próximo episodio en el libro.

Por ejemplo, **Génesis 4** es un “episodio” nuevo en el libro de Moisés. Este “episodio” está enfocado en los hijos de Adán y Eva. Este episodio sucede afuera del Edén. En **Génesis 4:1-22**, Moisés cuenta la historia del nacimiento de Caín y Abel, del asesinato de Abel por Caín, de la confrontación de Yahveh a Caín, de la vagancia de Caín en la tierra, y de

(2 DE 2)

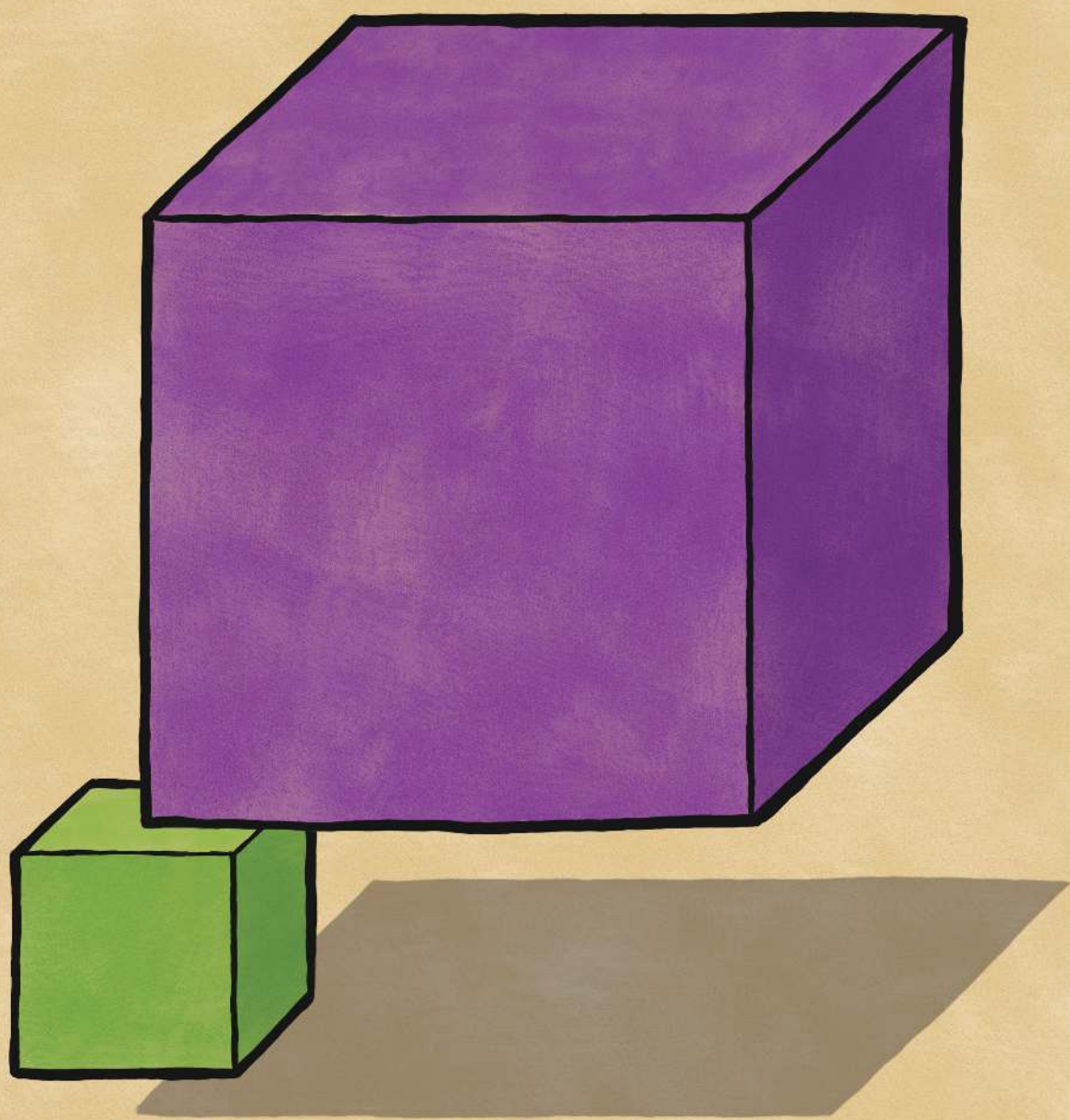


Cómo combina Moisés las narraciones y la poesía

los descendientes malvados de Caín. Los versículos 1-22 son todos narración. ¡Pero estas historias sobre Caín y sus descendientes están incompletas! Sin la poesía y la declaración final, el lector lucharía y a para saber el punto que Moisés está enfatizando en la sección narrativa de este episodio. Su punto, según parece, es que el ser humano se ha hecho completamente impío y malo y que se necesita desesperadamente de un Salvador que trate este problema. El punto de la maldad del ser humano se recalca en este poema en los versículos 23-34. Este poema está escrita desde la perspectiva de un hombre malo. ¡Es una celebración de la muerte! Moisés inserta este poema, según parece, para demostrar que las personas son desesperadamente malas. Se queda el lector con la sensación que sí no viene pronto un Salvador, se perderá toda esperanza para las personas. Además, el poema está incompleto. Mientras que aclara más el mensaje del relato, faltan unos comentarios finales. Finalmente, **Génesis 4** concluye con dos versículos que describe el nacimiento

de Set. Eva declara que Set es “otro descendiente”. Basado en las palabras de Dios en **Génesis 3:15**, esto significa que Eva ve a Set como una respuesta al problema de la maldad en el mundo. ¡Él es descendiente quién desempeñará un papel en derrotar a la serpiente! este episodio concluye con las palabras: “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.” Estos comentarios finales son altamente significativos porque ayudan al actor a discernir el punto principal de este episodio en particular. Es sobre la falta de adoración por causa del pecado y de la necesidad de un descendiente piadoso que venga para que Dios sea adorado.

Este patrón se repite por lo largo del libro de Moisés. Se ve dentro de los eventos individuales (tales como **Génesis 4**), y se ve en las “colecciones de eventos” más grandes también (por ejemplo, existe un poema muy grande en **Génesis 49** después de una relato largo detallando la historia familiar de Abraham).[c]



Cómo Moisés combina las narraciones y las leyes (o instrucciones)

De la misma manera que Moisés combina narraciones y poesía, también combina **narraciones** con **leyes (o instrucciones)**. Las leyes e instrucciones no son leyes extrañas que aparecen de la nada. Están conectadas a eventos que han sucedido. La intención es que las narraciones y las leyes (o instrucciones) sean leídas juntas. Cuando están conectadas las narraciones y las leyes, las leyes típicamente siguen después de las narraciones y las leyes ocupan más espacio que las narraciones. Por ejemplo, **Éxodo 33-34** es un relato que describe eventos que sucedieron después del incidente del becerro de oro. Este gran pecado cometido en el Monte Sinaí trajo un cambio a la relación que Dios deseaba tener con su pueblo. En **Éxodo 33-34**, se le da a Moisés un nuevo juego de tablas

de piedra y se establece un pacto con el pueblo. Estos dos capítulos, principalmente de narración, son seguidos por una lista de leyes e instrucciones relacionadas con el tabernáculo y los sacerdotes y los sacrificios. Las leyes e instrucciones comienzan en **Éxodo 35** (véase las palabras de Moisés en **Éxodo 35:1**), y continúan por lo largo del libro completo de Levítico. Las leyes e instrucciones entre **Éxodo 35 y Levítico 27** deberían verse cómo conectadas al relato en **Éxodo 33-34**. Note las últimas palabras de Levítico: “Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.” Este versículo sirve como la conclusión a las leyes e instrucciones conectadas a los eventos en **Éxodo 33-34**.



El evento central en el libro de Moisés

Mientras se divide el libro de Moisés en 5 partes (Génesis a Deuteronomio), hay muchas indicaciones que la intención es que se vea como un solo libro grande. Una indicación es que es llamado “**el libro de Moisés**” en partes posteriores de las Escrituras (véase **Marcos 12:26**). Hay muchos eventos en este libro que tiene importancia mundial (es decir, la creación, el diluvio, la torre de Babel, el llamado de Abraham, el éxodo, etc., etc...). Sin embargo, aún con todos estos eventos importantes, un evento es presentado como más prominente que todos los demás eventos en este libro grande. ¿Cuál es el evento que quiere el autor que vean sus lectores por encima de todos los demás? Podría encontrarse en el establecimiento del pacto en el Monte Sinaí.

Basado en muchos factores (como la cantidad de espacio dedicado este evento, las palabras de Dios cuando se le apareció en el arbusto que quemaba, etc.) queda claro que el autor (Moisés) desea que los lectores vean este evento como el de importancia mayor. Escritos posteriores de ambas de las otras secciones del Antiguo Testamento (los Profetas y los Escritos) están basados sobre eventos que sucedieron en el Monte Sinaí.

El autor presenta el pacto en el Monte Sinaí como la manera en que Dios traerá el cumplimiento de su promesa a Abraham (véase **Génesis 12:1-3**) y de traer

bendición a la tierra. En el Monte Sinaí, Dios Estableció un pacto entre sí mismo e Israel. Aquí hizo promesas a Israel que impactarían al mundo entero. Fue llamado Israel a obedecer el pacto.

Pero el hecho de que el pacto dado en el Monte Sinaí es **el evento más sobresaliente de cualquier otro evento** presentado en el libro de Moisés no significa que Moisés quiere que el lector vea al Monte Sinaí como el cumplimiento de todas las promesas de Dios, y que sus lectores pongan su fe en el pacto dado en el Monte Sinaí. Moisés claramente desea que sus lectores miren más allá del pacto en El Monte Sinaí a algo nuevo que Dios haría en el futuro (Las palabras **Nuevo Pacto** no se emplean en el libro de Moisés. Se emplean en libros posteriores en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.).

Moisés demuestra claramente la desobediencia de Israel al pacto y declara que ellos no podrán guardar el pacto cuando entran a la Tierra Prometida. Esto no significa que Moisés quiere que pensemos que los propósitos de Dios no se cumplirán. Más, el autor desea que los lectores entiendan que el propósito de Dios no se cumplirán de la manera establecida en el Monte Sinaí. Moisés quiere que las personas leyendo su libro tengan fe en lo que Dios hará en el futuro porque Israel no guardaría, ni podría guardar, el pacto establecido consigo en el Monte Sinaí.



La buena creación de Dios

En el principio Dios creó los cielos y la tierra (véase **Génesis 1:1, Romanos 11:36, Apocalipsis 4:11**). Esto significa que Dios creó todo lo que se puede ver y todo lo que no se puede ver. El universo y las cosas en el universo no fueron un accidente, y el universo y las cosas en el universo no se evolucionaron. El universo y todo lo que hay en ello fue creado con propósito por Dios de la manera descrita en la Biblia. La tierra fue creada para ser más que un simple lugar dónde viven las personas. Fue creada especialmente para ser un lugar donde Dios y las personas morarán juntos y donde Dios sería adorado y disfrutado para siempre (véase **1 Crónicas 29:11**). Dios

creó los cielos y la tierra como un “teatro” en el cual debe ser adorado. La intención es que cada una de las cosas en el cielo y la tierra proclame constantemente su alabanza (véase **Salmo 148 y Habacuc 3:3**). Dios dice constantemente que solo él es el Creador.

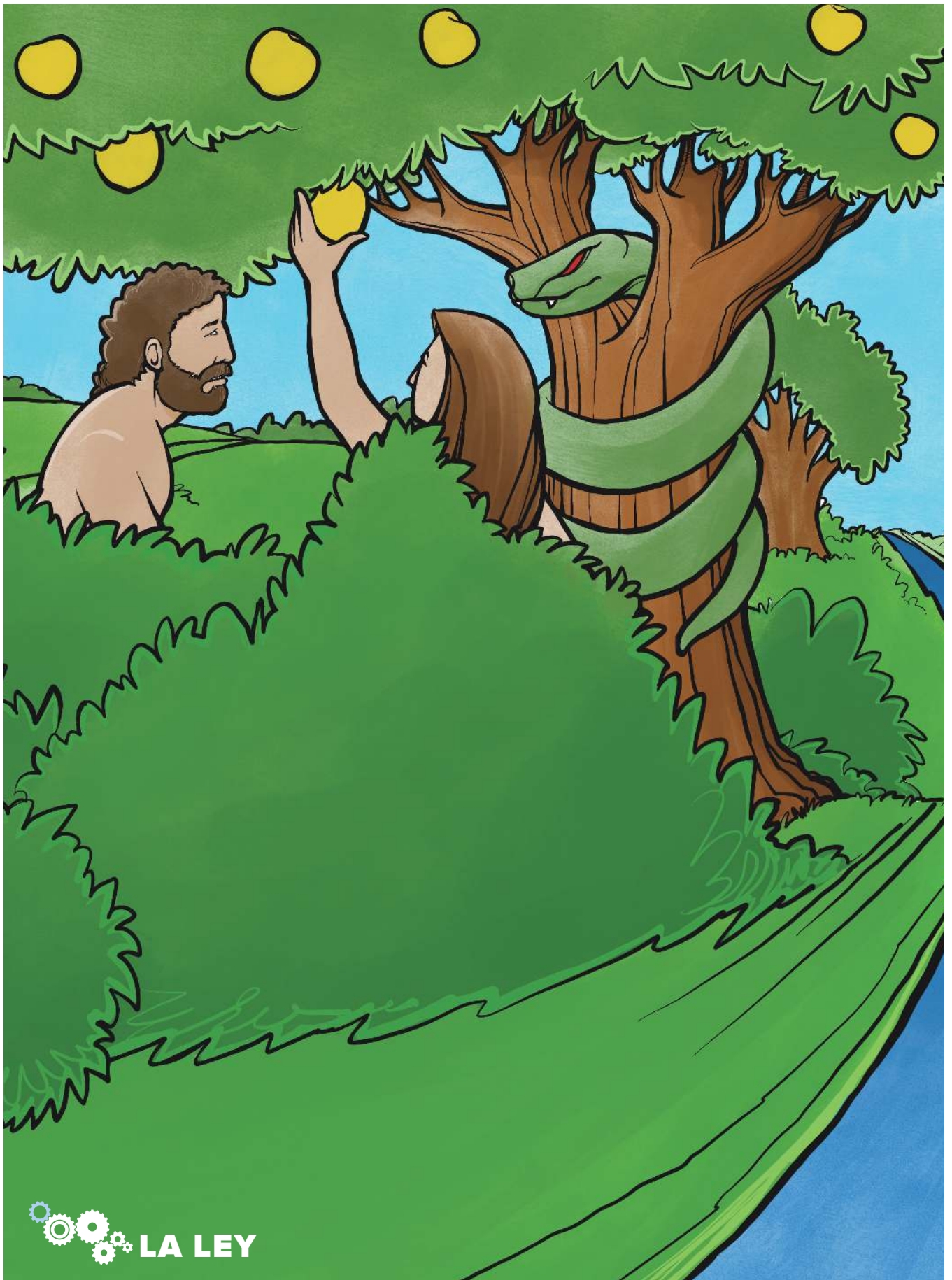
El pecado de Adán impactó más que tan solo las personas. Hasta la misma creación de Dios fue impactada. Por eso, el primer cielo y tierra están bajo una maldición. Serán destruidos un día. El pueblo de Dios vivirá en un cielo nuevo y una tierra nueva (véase **Isaías 24:5-6, 65:17, Romanos 8, 2 Pedro 3:1-13, y Apocalipsis 21:1**).



El jardín del Edén

Inicia la Biblia con la creación de Adán y su colocación en el jardín (véase **Génesis 2:8**). El jardín fue un templo donde Dios tenía que ser adorado. Adán fue responsable para trabajar el jardín y cuidarlo (véase **Génesis 2:15**). Hubo un árbol en el jardín que brindaba la vida eterna a aquellos que comían de ello. Adán y Eva no comieron de este árbol. Más bien, comieron de un árbol del cual se les mandó no tocar (véase **Génesis 2:16-17 y 3:1-7**). De muchas

maneras la Biblia termina de la misma manera que comenzó. Hay un jardín y un árbol de vida se encuentra dentro. Sin embargo, al final de la Biblia, ¡el jardín ha llenado toda la tierra! Y el árbol de vida crece de ambos lados del río. ¡Al final de la Biblia, las personas comen del árbol de vida! Muchos autores en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento hacen referencia a este árbol y al río (véase **Salmo 1:3, Ezequiel 47:12, Apocalipsis 2:7, 22:1-5, 22:19**).



La desobediencia del primer “rey” y “sacerdote”

Aunque Adán fue un rey y se le dio autoridad en la tierra de Dios (véase **Génesis 1:26**), no fue un rey con autoridad ilimitada. Más bien, fue un rey debajo de otro gobernador—Dios. Adán tenía que vivir siempre bajo las leyes de Dios. No se le permitió cambiar las leyes de Dios ni decidir lo bueno y malo para sí mismo. La serpiente demostró que no respetaba la autoridad de Dios y la posición de Adán al hablarle a Eva en lugar de a Adán. La serpiente persuadió a Eva a desobedecer a Dios y comer del fruto. La serpiente engañó a Eva. Adán estaba a su lado. No estaba engañado. Él sabía que no debía de comer del fruto. Adán se rebeló contra Dios (véase **1 Timoteo 2:13-14**). La serpiente es Satanás (véase **Apocalipsis 12**). Él aparece como una serpiente en el jardín del Edén.

El “crece” conforme avanza la historia en la Biblia. Aparece como un dragón en Apocalipsis.

El pecado de Adán impactó a todas las personas porque todas las personas están “en Adán”. Esto significa que cada humano, ya que es descendiente de Adán, comparte la condición espiritual de Adán. Ya que pecó Adán, todas las personas pecaron (véase **Romanos 1:21-23, 3:23, y 5:12, 19**). Es por eso que dijo Jesús: “Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios” (véase **Marcos 10:18**). En el Nuevo Testamento, Jesús es descrito como el “último Adán” (véase **1 Corintios 15:22**). Por eso, todos a aquellos que están “en Cristo” son contados como justos delante de Dios (véase **2 Corintios 5:17, 21**). Ellos heredarán la vida eterna.



Los resultados del pecado

Cuando desobedecieron Adán y Eva a Dios, sucedió algo terrible que sigue impactando a todas las personas hoy. Ahora las personas estaban viviendo en la desobediencia a Dios. Cuando pecamos no agradamos a Dios. Su palabra es buena y es malo desobedecerla. Si no le importara a Dios que se le deshonre y desobedezca su palabra, demostraría que no le importa el mundo. ¡Estaría honrando a otra cosa más que a sí mismo! Dios debe mostrar su disgusto con el pecado porque él es bueno. Si no juzgara al pecado, esto demostraría que no le importan su nombre y sus palabras. Fíjese cómo sopla el aire en esta

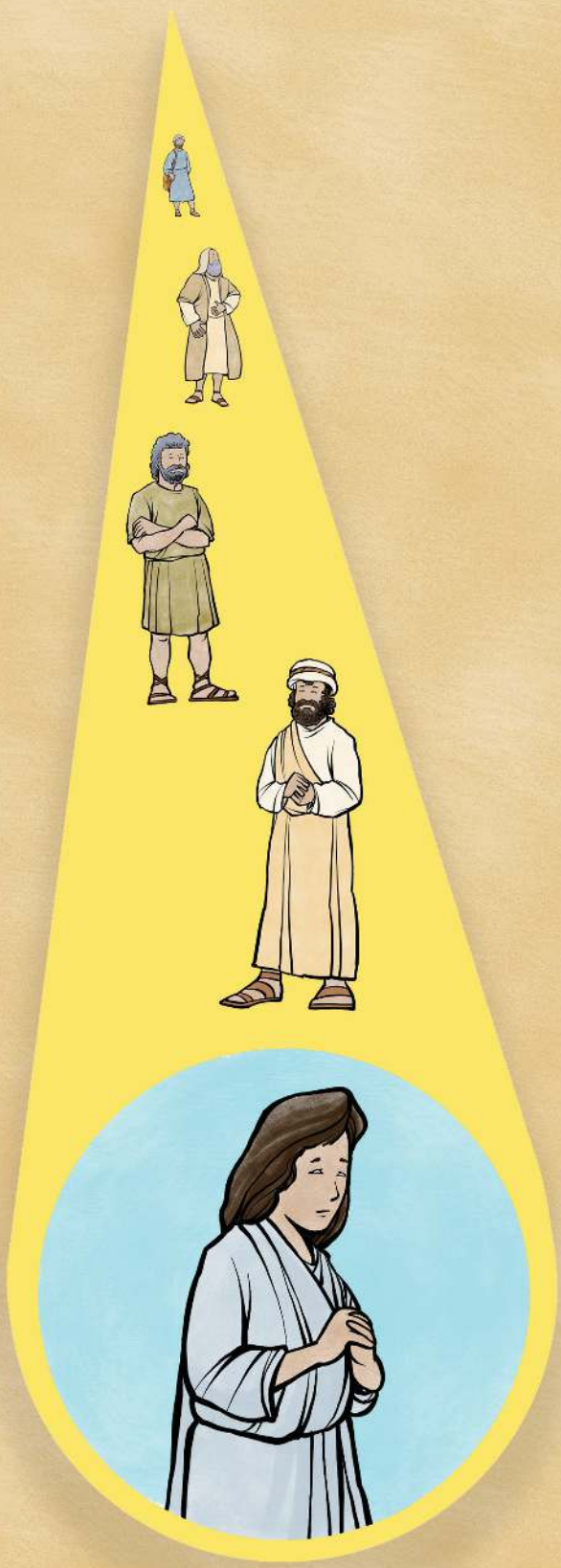
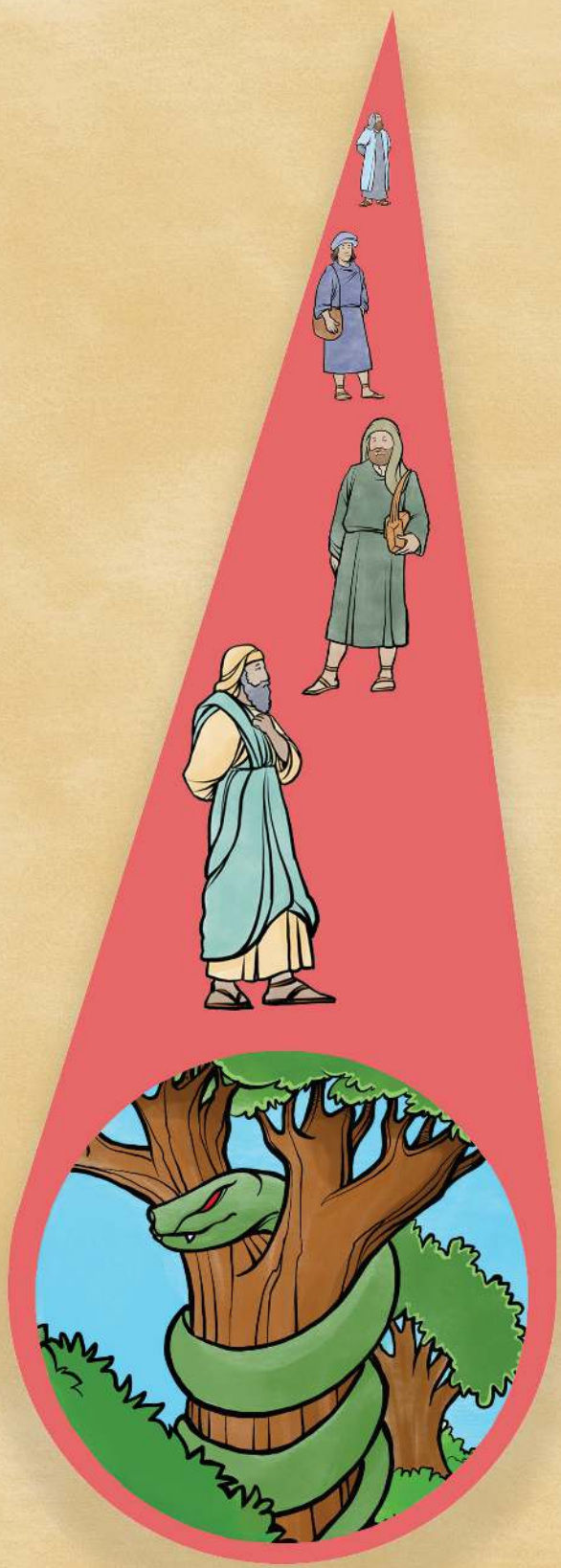
ilustración. **Génesis 3:8** dice que Dios vino a caminar en el “aire del día”. ¡Esto podría significar que hubo una tormenta! Pero aunque no hubiera una tormenta física en esta ocasión, el pecado de Adán creó una tormenta y espiritual. Fíjese que Adán no está consolando a su esposa en esta ilustración. Esto demuestra que, por causa del pecado, las personas ya no se cuidan como fue la intención de Dios. Ya no son “una carne”. Hay evidencias de esto cuando Dios le habló Adán sobre su pecado. Adán le echó la culpa a Eva. También le culpó a Dios por haberle dado a Eva (véase **Génesis 3:12**).



Dios promete a un libertador

Debido al pecado de Adán, ¡la serpiente se hizo gobernador de la tierra! Adán y Eva le obedecieron a él en lugar de a Dios (véase Efesios 2:1-2). Aunque Satanás es “un gobernador” en la tierra, es importante saber que Satanás no es “el gobernador” de la tierra. Él no está por encima de Dios y no puede cambiar los planes de Dios. Dios nunca perdió su posición cuando pecó Adán. Las personas, sin embargo, sí perdieron su posición. Y ya que Satanás

ya era gobernador en la tierra en lugar de un hombre quien amaba a Dios y quien gobernaría como el “hijo” de Dios, no sucedería la adoración verdadera a Dios. Pero Dios prometió que venía una persona que “aplastaría” la cabeza de la serpiente (véase **Génesis 3:15**). Esto es una referencia a la derrota de Satanás por Cristo. Ya que los cristianos están “en Cristo”, también es una referencia a la derrota de Satanás por los cristianos (véase **Romanos 16:20**).



La descendencia de la mujer y la descendencia de la serpiente

Esta ilustración muestra dos grupos de personas. Mientras que las personas podrían verse iguales, existe una gran diferencia entre los dos grupos. Un grupo representa a las personas devotas a Dios. El otro grupo representa a las personas devotas a Satanás. Para ayudarnos a distinguir entre los dos grupos, uno es rodeado de un color rojo y el otro está rodeado de un color amarillo. Esta idea de dos grupos diferentes de personas viene de la palabra de Dios hablada a la serpiente en **Génesis 3:15**: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

En estas palabras, Yahveh habla sobre el odio que existe entre la mujer y la serpiente y entre la descendencia de la mujer y la descendencia de la serpiente. La descendencia de la mujer es Cristo y todos aquellos contados como “en él”. La descendencia de la serpiente no son serpientes físicas. Son las personas que se oponen a Cristo y a su pueblo. La “enemistad” entre las dos descendencias es descrito de muchas maneras en las Escrituras. Es anunciado primeramente en **Génesis 3:15**. ¡La batalla inicia en **Génesis 4**! En **Génesis 4**, se nos presenta a Caín y Abel. Parece que ambos están adorando a Dios, pero queda claro que aunque Caín parece estar adorando a Dios, Caín no le ama Dios. No obedecerá la voz de Dios. Aunque su madre fue Eva, Caín no debería considerarse

como parte de la descendencia piadosa que lucharía contra la serpiente. Más, debe ser considerado como el primero de lo que serían muchos descendientes de la serpiente (véase **1 Juan 3:12**). Se porta como un “hijo” de la serpiente y quiere hacer su voluntad (véase **Juan 8:44**). Abel es diferente a Caín. Él adora verdaderamente a Dios. Él es un “hijo” de Dios y quiere hacer su voluntad. En esta primera batalla, Abel es perseguido y después asesinado por Caín. Parece que el descendiente de la serpiente es victorioso porque el descendiente piadoso ha sido asesinado. Aunque murió, en fin no fue derrotado (véase **Hebreos 11:4**). Hacia el fin del capítulo, Eva tuvo otro hijo para reemplazar a Abel. Su nombre es Set. Eva lo describe así: “me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel” (véase **Génesis 4:25**). Esta es solo la primera batalla entre las dos **descendencias** descritas primero en Génesis 3:15. Después de **Génesis 4**, la Biblia sigue las “líneas” de estos dos grupos de personas. Mientras parece que la descendencia de la serpiente es más fuerte y que triunfará últimamente, esto no es el caso. Por la ayuda del cielo, la descendencia de la mujer triunfará sobre la descendencia de la serpiente. Es por eso que puede decir el apóstol Pablo: “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (**Romanos 16:20**). Todas las personas en este mundo forman parte de este conflicto (véase **Efesios 2:1-3**).



Problemas (y gracia) afuera del buen lugar de Dios

No se les permitió a Adán y Eva quedarse en el buen lugar de Dios. Tuvieron que salir porque si se hubieran quedado, habrían seguido desobedeciendo a Dios y habrían comido del Árbol de la Vida. Si hubieran llegado a comer de este árbol en ese tiempo, habrían vivido siempre como pecadores (véase **Génesis 3:22**). Debido a su naturaleza rebelde y su deseo de hacer lo que creían mejor para ellos, en lugar de lo que Dios mandaba, por la gracia de Dios fueron echados fuera del jardín. Mientras estaba afuera del jardín, él haría la obra necesaria para que no permanecerían en sus pecados para siempre y que no permanecerían siempre en el desierto. Pero aunque estaban ya fuera del buen lugar de Dios, y estaban, más bien, en un

desierto, aún les da Dios de su gracia. Esto es representado por el color amarillo que los rodea. Aunque estaban en el desierto, Dios estaba preparando un camino para que ellos volvieron a su buen lugar. El camino de regreso al buen lugar de Dios es mediante Jesús. Él es el camino en que las personas pueden, nuevamente, entrar en el lugar de Dios y adorarle verdaderamente (véase **Juan 14:1-6**). En la Biblia, el camino de Dios hacia la vida con él es llamado el evangelio. Son las buenas nuevas de la vida, muerte, y resurrección de Cristo. Es claro que el evangelio funciona porque el libro de Apocalipsis describe a personas de cada nación, tribu, y lengua en el buen lugar de Dios, adorándole. Se les permite comer del árbol de vida de Dios (véase **Apocalipsis 22:14**).



La destrucción y la salvación

Dios no solo crea (**Génesis 1-2**). También está dispuesto a destruir (**Génesis 6-8**). Esta ilustración demuestra que Dios era, durante los días de Noé, dispuesto a juzgar al mundo y todo lo que había en ello. Hizo esto por causa de la gran maldad de las personas (véase **Génesis 6:5**). Esto sucedía por lo largo de la Biblia en eventos más pequeños. Sucedió cuando fue destruido Sodoma durante los días de Lot (véase **Génesis 19**). Sucedió cuando Dios destruyó Egipto en los días de Moisés. De modo sorprendente, fue visto también cuando Dios derramó su ira sobre su Hijo cuando este murió en la cruz. Y se verá finalmente cuando Dios destruye los cielos y la tierra actuales (véase **2 Pedro**

3:1-13). Sin embargo, el diluvio hace más que demostrar que Dios es dispuesto a destruir su creación. También demuestra que Dios salvará a su pueblo aun cuando esté derramando su juicio. La salvación de Dios es para aquellos contados como justos. Noé fue contado justo, y por lo tanto fue liberado (véase **Génesis 6:8-9**). Lot fue contado como justo, y por lo tanto fue liberado (véase **2 Pedro 2:7-9**). Los israelitas eran contados como justos, y ellos fueron liberados de Egipto. Jesús fue contado como justo, y por eso fue salvado de la muerte. El bautismo en el agua es un cuadro del creyente en el Señor Jesucristo siendo liberado de la ira de Dios y siendo levantado vida nueva.



Las personas que rehúsan adorar y obedecer

Después del diluvio, se les mandó a las personas a fructificar y a multiplicar y a llenar la tierra (véase **Génesis 9:7**). Esto es idéntico al mandato dado a Adán y Eva (véase **Génesis 1:28**). Ellos tenían que, como Adán y Eva, llenar la tierra con la gloria de Dios. Las personas viviendo después del diluvio no hicieron esto. Así como Adán y, se rebelaron contra las palabras de Dios y decidieron hacer algo diferente que demostraría que ellos, no Dios, eran dioses. Construyeron una torre que alcanzara hasta el cielo. La segunda ilustración demuestra que los planes de las personas no tuvieron éxito. Ya que sus esfuerzos para construir una torre a los cielos era tan pequeño e impotente, Dios tuvo que “descender” para ver lo que construían (**Génesis 11:7**). Esto es una advertencia a todo aquel

que intenta convertirse en dioses. Nunca se convertirán en gobernadores en los cielos. Mientras fue destruido Babel en Génesis 11, la idea de Babel continua por lo largo de la Biblia. Las personas siempre quieren construir un “lugar” donde el Dios verdadero no es adorado ni obedecido. Se habla de la destrucción final de Babilonia en **Apocalipsis 16-17**. La historia de la torre de Babel sirve como una advertencia a todo aquel que se niega adorar al Dios verdadero. Serán destruidos, como lo fue Babel. De esta manera la historia de Babel es un regalo generoso a las personas hoy. La historia también debe dar fuertes ánimos a los creyentes en el Señor Jesús. Aunque podría parecer como si el mundo tuviera éxito en su desobediencia a Dios Y en construir un lugar donde Dios nos era adorado, Esto no es el caso. Al final, será destruido Babilonia.

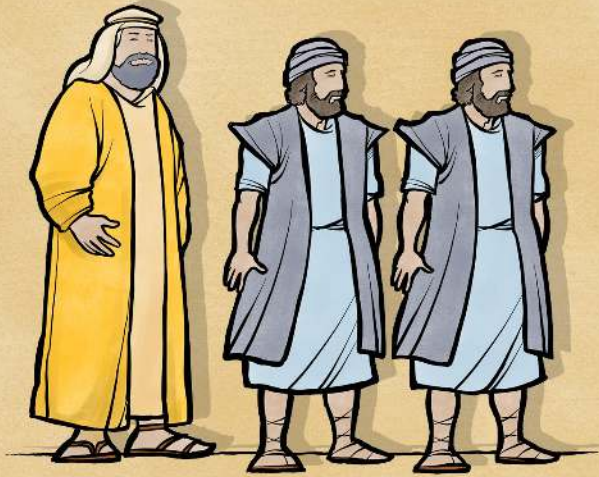


La promesa de Dios a levantar a un pueblo

Para que la serpiente fuera aplastada por la descendencia de la mujer (véase de **Génesis 3:15**) para que el pueblo podría una vez más tener una relación correcta con Dios, esta descendencia venidera tendría que descender de alguien. Dios eligió iniciar este plan de restauración al comenzar con un hombre llamado Abram (véase **Génesis 11:27-32 y Hechos 7:1-8**). Dios no eligió a Abram porque Abram ya fuera justo. Abram era, como todos los demás en el mundo, un pecador. Dios le llamó a Abram por sus propias razones (**Jeremías 13:11, Isaías 43:6-7, Efesios 1:4-6**). Dios le hizo una promesa a Abram que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas en el cielo y la arena del mar. También le prometió que este hombre y su descendencia heredarían la tierra (véase **Romanos 4:13**). Estas promesas son mencionadas por lo largo de las Escrituras. Aparecen primeramente en **Génesis 12:1-3, 13:14-17, 15:1-5, 18:21, 17:1-14, 18:16-19, 22:15-18, y 24:7**. El nombre de Abram fue cambiado más

tarde Abraham. Mientras Abraham pudo ver cumplirse partes de esta promesa, las promesas a Abraham no fueron cumplidas en los días de Abraham. Él sabía que las promesas serían cumplidas, pero nunca experimentó su cumplimiento (véase **Hebreos 11:8-12**). Fueron cumplidas en los días de Jesús, porque Jesús es heredero de este hombre (véase **Mateo 1:1 y Hechos 13:32-33**). Ya que los cristianos está “en Cristo”, nosotros también somos contados como la descendencia de Abraham (véase **Gálatas 3:7-29**).

Abraham era un hombre real. Vivió alrededor de 2,100 años antes de Cristo. No fue elegido por Dios por su justicia o por sus buenas obras. Dios lo eligió porque Dios quiso elegirlo. Abraham tuvo fe en Dios. Fue contado como justo por su fe (véase **Génesis 15:6 y 18:14**). Jesús es proclamado “hijo de Abraham”. Esto significa que a él es el heredero de las cosas prometidas Abraham (nuevamente, véase **Mateo 1:1**).



Los primeros descendientes de Abraham

Las promesas de Dios a Abraham se repitieron a su hijo Isaac y al hijo de Isaac, Jacob (véase **Génesis 26:4, 24, 28:13-14**). Jacob tuvo 12 hijos. Por medio de estos 12 hijos, se “levantó” el pueblo de Dios. Génesis sigue la historia de cómo el pueblo de Dios empezó a aumentar en número. Esto fue porque Dios prometió que un día serían como las estrellas del cielo. El autor de Éxodo (Moisés) está muy interesado en el tamaño de Israel (véase **Éxodo 1:7, 12, 20**). Esto es porque Moisés sabe sobre estas promesas y cree que Dios

las cumplirá. Es importante saber que el autor de Hechos está muy interesado en el tamaño de la iglesia. Esto no es porque la iglesia ha reemplazado a Israel como el pueblo de Dios. Es porque el Israel verdadero es Cristo y todo aquel contado como “en él”. ¡Los santos del período del Antiguo Testamento y los santos del período del Nuevo Testamento están conectados! Se cumplirán las promesas de Dios sobre un pueblo que no se puede contar (véase **Apocalipsis 7:9**).



El profeta que vio a Dios cara a cara

Moisés fue levantado como libertador del pueblo de Dios. Fue llamado a llevarlos de Egipto al buen lugar de Dios. Él era, de esta manera, un tipo de Cristo. Esto significa que él era, de muchas maneras, como Cristo. Cristo lleva al pueblo de Dios de la esclavitud al pecado y a Satanás, hacia el buen lugar de Dios (véase **Efesios 2:1-10**). Como Moisés, Cristo fue levantado del río para ser un libertador del pueblo de Dios. Mientras que fue un profeta, Moisés fue diferente de los demás profetas porque hablaba con Dios cara a cara (véase **Éxodo 33:11**). En **Deuteronomio 18:15-18**, Moisés profetizó que venía otro profeta que sería “como él”. Esto significa que este profeta, como Moisés, vería a Dios cara a cara. Moisés declaró que el pueblo debería escuchar a este profeta que venía.

Aunque hubo muchos otros profetas en el periodo del Antiguo Testamento, ninguno de ellos era como Moisés de esta manera (véase Deuteronomio 34:10-12). Jesús, sin embargo, es como Moisés de esta manera. Él ve a Dios cara a cara. Debemos escucharlo (véase **Marcos 9:7**). Él, como Josué, es él que está calificado para llevar al pueblo de Dios al buen lugar de Dios.

Moisés fue un hombre real. Murió alrededor de 1406 antes de Cristo. Por eso, el libro de Moisés (Génesis a Deuteronomio) fue escrito probablemente entre 1446- 1406 antes de Cristo. Basado en sus palabras, es claro que el editor anónimo que escribió **Deuteronomio 33 y 34** vivió cientos de años después de Moisés. Él también fue un hombre de fe que esperaba al Cristo.



El pueblo de Dios en Egipto

La tremenda batalla entre la descendencia de la mujer (el pueblo de Dios) y la descendencia de la serpiente (el pueblo que seguía a Satanás) se desata en el tiempo del cautiverio de Israel en Egipto. El pueblo de Dios vivía como esclavos en Egipto por 400 años (véase **Génesis 15:13-14 y Hechos 7:9-53**). Aunque el pueblo de Dios tenían que ser, como un hijo, representantes en la tierra para esparcir la imagen de Dios en la tierra, no significa

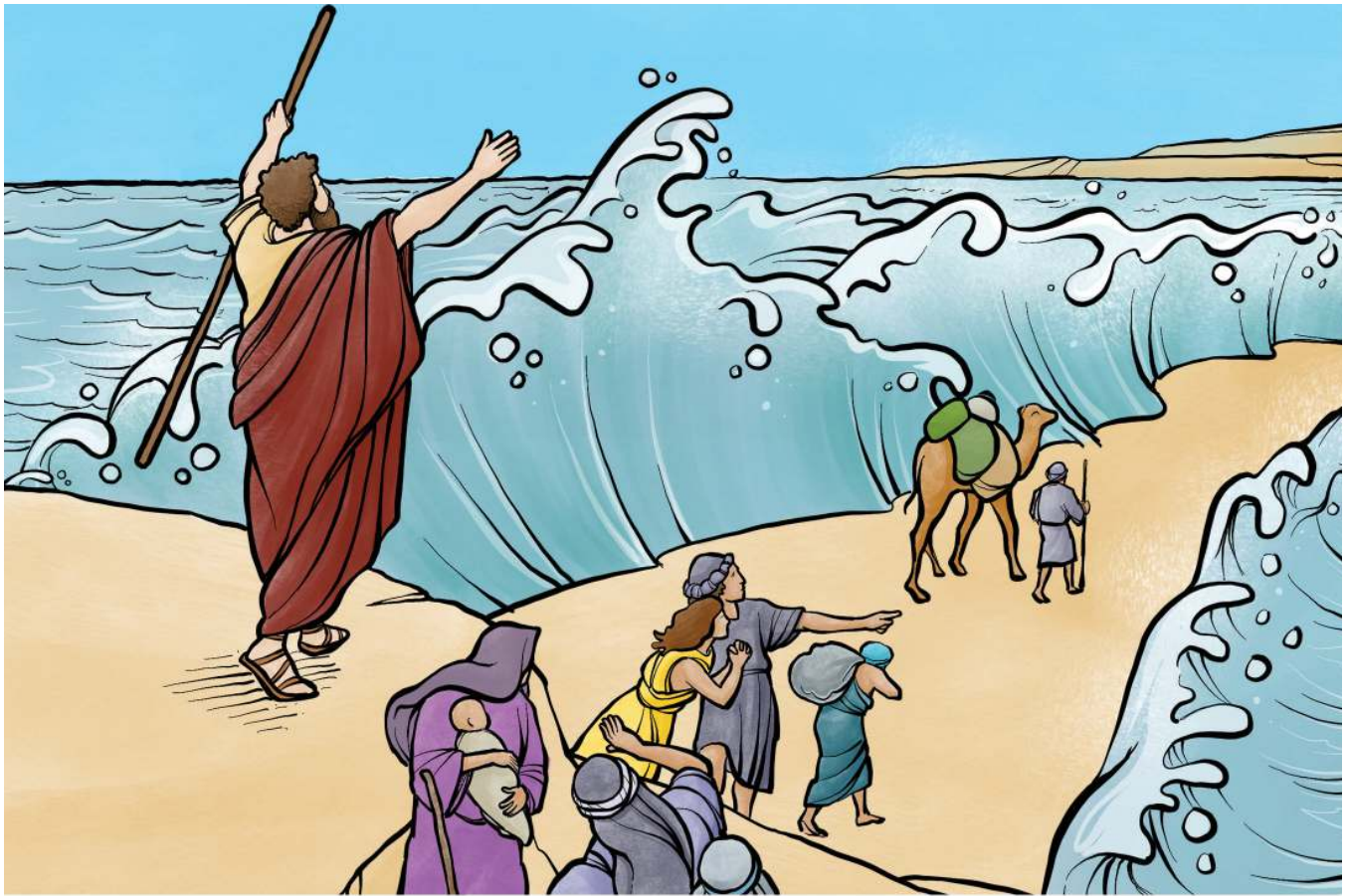
que no tuvieran problemas. Sufrían grandemente a manos de los egipcios (véase **Éxodo 1:8-22**). El faraón intentó destruir al pueblo de Dios (véase **Éxodo 1**), pero Dios trajo a su “hijo” (Israel) de Egipto. Israel es un “tipo” de Cristo. Cómo Israel, Dios sacó a Cristo de Egipto (véase **Mateo 2:13-15**). Todo aquel que está “en él” ha escapado de su esclavitud a Satanás y al pecado (véase **Efesios 2:1-10**).



Los días juicios contra Egipto y sus dioses

El pueblo de Israel no fue salvo por sus buenas obras ni por su fuerza militar. Fueron salvos por la gracia de Dios. Los juicios de Dios fueron descargados sobre Egipto en una serie de plagas (véase **Éxodo 4-12**). Las plagas son, en un sentido, lo opuesto del relato de la creación (véase **Génesis 1**). Vienen siendo la “de-creación”. Las plagas son una demostración pequeña del poder de Dios y de la ira de Dios contra el pecado y la idolatría. Las plagas también demuestran su superioridad sobre los dioses de Egipto (véase **Éxodo 12:12**). Cada plaga, de alguna manera, se burlaba de un poder que fue honrado en Egipto. Por ejemplo, en Egipto, adoraban al sol. Una de las plagas era la oscuridad, demostrando que los dioses de Egipto no tenían poder sobre el Dios verdadero. Las plagas eran

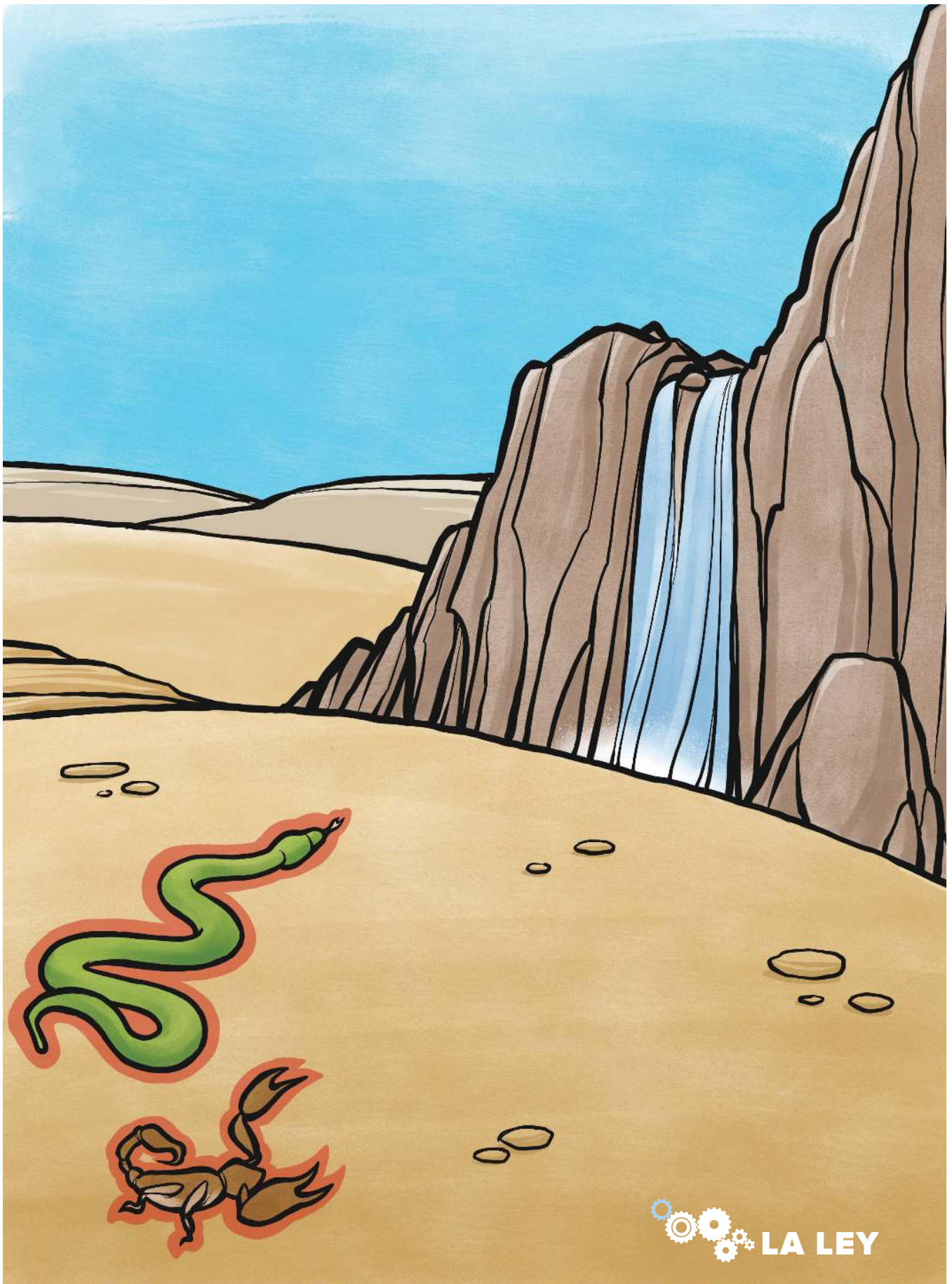
gracia hacia los egipcios. Fueron una advertencia que necesitaban arrepentirse antes que viniera el juicio final sobre ellos. También era gracia a los israelitas. Dios protegió a Israel aún mientras las plagas se desataron. Al mismo tiempo las plagas eran gracia al resto del mundo en ese tiempo. Fueron una generosa advertencia de parte de Dios que debían arrepentirse o serían castigados como lo fue Egipto. Y son una generosa advertencia ahora de parte de Dios. La Tierra debe arrepentirse de su idolatría o será destruida como lo fue Egipto. Las plagas descargadas sobre Egipto son un cuadro pequeño de las plagas que serán descargadas sobre el mundo entero por su pecado e idolatría. Estas plagas de alcance mundial pueden verse en **Apocalipsis 6, 8-9, 15-18**.



La salvación y la destrucción en el Mar Rojo

Cuando el pueblo de Dios se escapó de Egipto, Dios dirigía su camino intencionalmente para que tuvieran que pasar por el Mar Rojo. El cruce del Mar Rojo se narra en **Éxodo 14**. También se vuelve a contar en un poema en **Éxodo 15:1-21**. Este poema es especialmente importante en la historia bíblica porque se repiten algunas partes de ella en **Salmo 118:14, Isaías 12, y Apocalipsis 15:2-4**. Los otros pasajes que emplean este poema demuestran que el primer cruce del Mar Rojo es un tipo de la liberación que Dios dará a todo su pueblo mediante Cristo y el evento del evangelio. Mientras

que el pueblo de Dios fue salvado por el Mar Rojo, los enemigos de Dios fueron destruidos en el Mar Rojo (véase **Éxodo 14:23-31**). Así que como en el diluvio de **Génesis 6-8**, el Mar Rojo es un símbolo de la liberación y del juicio. La historia del Mar Rojo es gracia al mundo. El mundo debe escuchar esta historia y debe arrepentirse. Esto sucedió con Rahab durante los días de Josué (véase **Josué 2:10**). El bautismo en agua es un cuadro de la liberación que tiene un cristiano por medio de Cristo. De la misma manera que el pueblo de Dios pasó por las aguas del Mar Rojo, el Cristiano pasa por las aguas del bautismo.

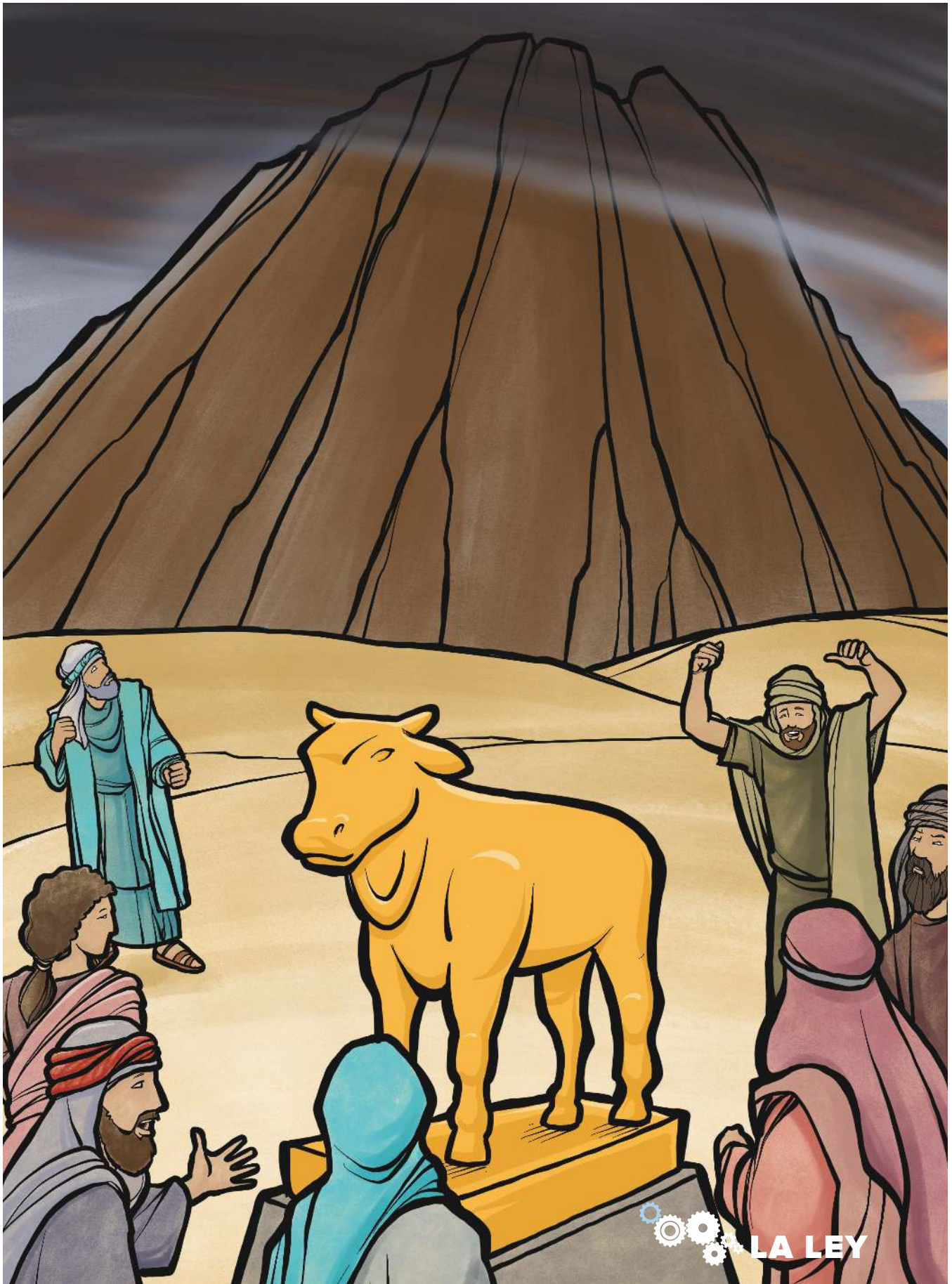


El pueblo de Dios en el desierto

Después de cruzar el mar rojo, el pueblo no fue directamente a la tierra prometida por Dios a Abraham, Isaac, y Jacob. Más, fueron “probados” en el desierto. Este viaje por el desierto es descrito en el comienzo de Éxodo 16. El tiempo en el desierto no se concluye hasta el fin de Deuteronomio. Aunque el pueblo no estaba aún en la tierra prometida de Dios, la gracia de Dios fue abundante durante este periodo de tiempo. Fueron perdonados muchas veces por Dios. Dios proveía comida del cielo para que comiera su pueblo. Esta comida se llamaba Maná (véase **Éxodo 16**). Cuando necesitaban agua, Dios proveía agua para ellos de una roca (véase **Éxodo 17**). Dios se les aparecía y les dio leyes buenas para que vivieran (véase **Éxodo 20**). Dios le dio a Moisés una visión del tabernáculo y le regaló personas para que podía construirse (véase **Éxodo 26**). A pesar de la bondad de Dios a ellos, el pueblo no confiaba en él durante este periodo de tiempo. Muchas

veces se quejaron y le desobedecieron. Esto no le sorprendió a Dios. Él sabía que le desobedecerían. De hecho, Moisés dijo que vendría un tiempo cuando el pueblo de Dios sería echado de la Tierra Prometida debido a su desobediencia (véase **Deuteronomio 31:16-17**). Por su desobediencia, el tiempo en el desierto duró 40 años hasta todo el pueblo que había salido de Egipto (con la excepción de Josué y Caleb) se murieron. Por su falta de fe en Dios, no se le permitió al pueblo entrar al buen lugar de Dios (véase **Hebreos 3 y 4**).

La provisión milagrosa para Israel en el desierto es un tipo de la provisión que tienen los cristianos en Cristo. Por ejemplo, él es el pan que descendió del cielo (véase **Juan 6:22-59**). De la misma manera que el agua salía de la roca, “agua” espiritual verdadero sale de Cristo (véase **1 Corintios 10:4**).



El pueblo de Dios niega adorarlo solo a él

Aunque Dios liberó al pueblo de Israel de Egipto y se les reveló generosamente, el pueblo no se mantuvo fiel a Dios. No debían crear una imagen de Dios en la forma de ninguna cosa terrenal. Él es el creador de todas las cosas, y por eso ninguna cosa terrenal lo puede representar. Solamente será adorado de la manera que él desea ser adorado. Esto requiere de fe. Pero el pueblo quería adorar a Dios de la manera en que ellos deseaban. Ellos “redujeron” la gloria de Dios para que pareciera a una criatura terrenal. En lugar de obedecer a Dios, el pueblo intentó crear nuevamente a Dios a la imagen de su gusto (véase **Éxodo 32**). Aún después que se murieron muchas personas a causa del becerro de oro, el pueblo mantuvo un amor por los ídolos. Pero Dios no compartirá su gloria con otros dioses (véase **Deuteronomio 4:23-24**). Él es “fuego consumidor, un Dios celoso”. Esto aún es el caso hoy.

Aun después, cuando cruzaron a Israel los israelitas, siguieron haciendo esto (véase, por ejemplo, **1 Reyes 12:28-30**). El pueblo nunca abandonó a sus ídolos. Aun cuando decían tener fe en Dios, también confiaba en otros dioses como Baal (véase **1 Reyes 18:21**). Falsos profetas promovían este tipo de adoración. Los profetas verdaderos de Dios proclamaban que era condenable Israel por su idolatría y que debían arrepentirse o estarían, como Adán y Eva, echados de la tierra (véase **Oseas 2:2-13**). Un pacto nuevo fue establecido con el pueblo de Dios para que ya no amarían a los ídolos. Los profetas hablaban mucho sobre el día cuando esté nuevo pacto sería una realidad (véase **Oseas 2:16-20**). Este nuevo pacto comenzó con la muerte y resurrección de Cristo (**Lucas 22:20**).



El regalo generoso de los sacerdotes

Dios creó a las personas para que vivieran con él. Para que esto suceda las personas necesitan ser santos porque Dios es santo (véase **Levítico 11:44 y 1 Pedro 1:15-16**). Sin embargo, por el pecado, las personas fueron obligados a vivir lejos de su presencia. Un pacto fue establecido que trazó el camino en que las personas que vivían en los días de Moisés y después podrían relacionarse correctamente a Dios. Dios quería que su pueblo que vivía bajo el Antiguo Pacto se acerca a él. Sin embargo, por el pecado de Adán, el acceso a la presencia de Dios no estaba abierto “inmediatamente” a todos. Los pecados de las personas necesitaban ser “cubiertos”. Dios es santo y solo aquellos cuyos pecados fueron debidamente “expiados” podrían acercarse a él. Esto requiere de

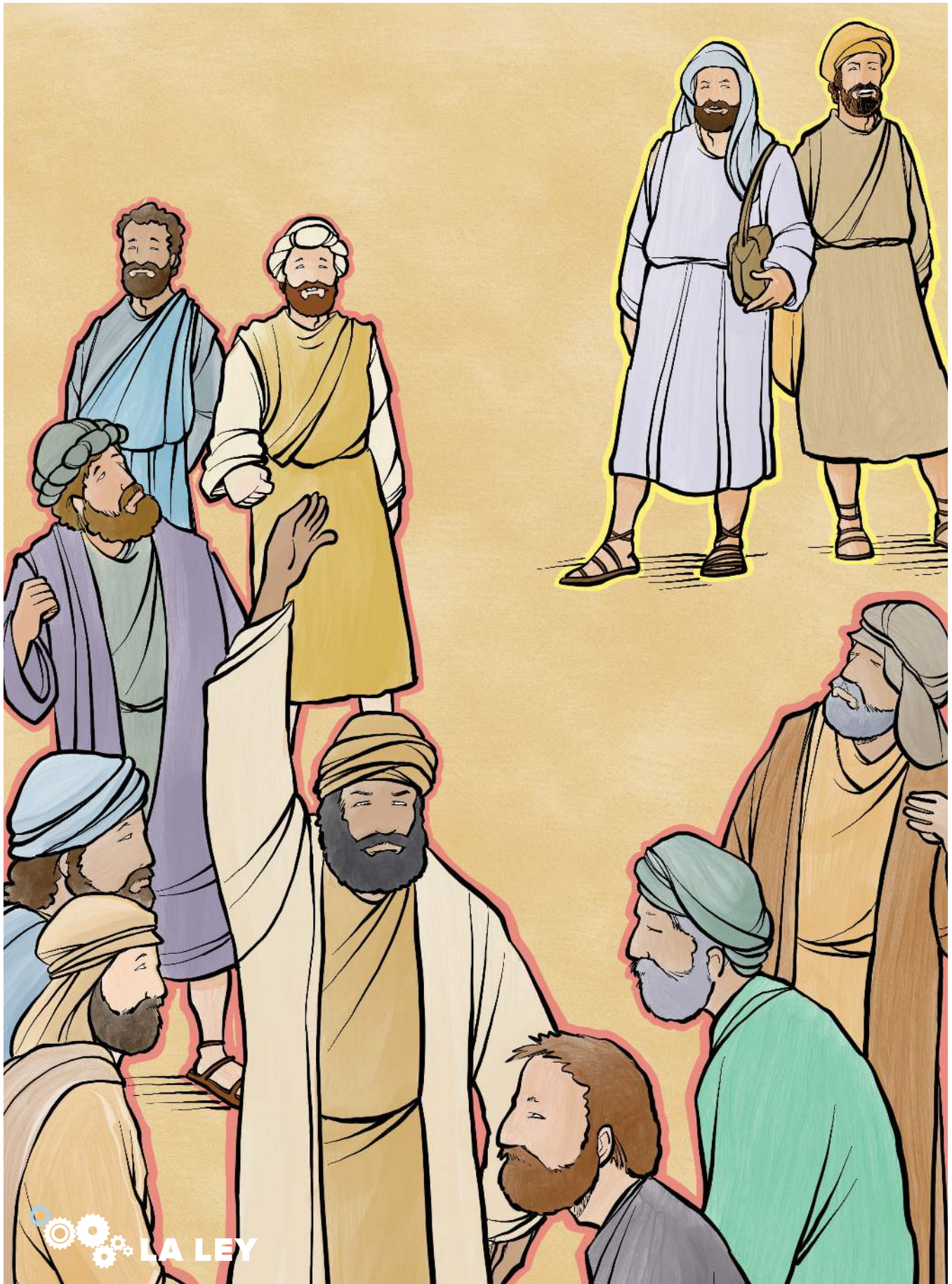
arrepentimiento, ofrendas, sacrificios, y un mediador quién presentaría estos sacrificios a Dios. Un grupo de personas llamadas sacerdotes fue levantado para servir como mediadores entre Dios y el pueblo. Los sacerdotes en el Antiguo Pacto provenían de la tribu de Leví. Había un sacerdote especial llamado el “sumo sacerdote”. Solo él podría pasar al lugar santísimo en el tabernáculo. Y solo podría hacer esto una vez por año. El sumo sacerdote fue un “tipo” de Cristo. Él es el verdadero sumo sacerdote quién intercederá para siempre por el pueblo de Dios (véase **Salmo 110 y Hebreos 5:1-10**). Los cristianos hoy también son sacerdotes (véase **1 Pedro 2:5 y Apocalipsis 1:6**). Esto no es porque proceden de la tribu de Leví. Más bien, es porque están “en Cristo”. Los cristianos sirven en un sacerdocio nuevo y mejor.

La morada de Dios en la tierra

Dios deseó que hubiera comunión entre sí mismo y su pueblo y que ese pueblo podría llevar su gloria por el mundo. Esto no sucedió en el Edén por el pecado de Adán. Adán y Eva ya no pudieron quedarse en el jardín. Aunque el pueblo rechazó su autoridad, Dios proveyó generosamente una manera para que el pueblo se relacionara con él. El tabernáculo iba a ser el lugar donde Dios y su pueblo se unían. Hay 13 capítulos sobre el templo en Éxodo (véase **Éxodo 25-31 y 35-40**). Esto demuestra qué tan importante es la cercanía entre la morada de Dios y el pueblo. El tabernáculo contenía muchas representaciones de fruta. Esto demuestra que tabernáculo fue un reflejo del Edén. El tabernáculo fue una estructura portátil. Se movía con el pueblo de Dios. Más tarde, fue reemplazado por una estructura permanente llamado el templo. Más tarde aún, este edificio fue reemplazado por Jesús y la iglesia (véase **Juan 2:18-22, Efesios 2:19-22 y 1 Pedro 2:4-5**). De la misma manera que El Edén tenía fruta, y el tabernáculo tenía representaciones de

fruta, la iglesia tiene fruto desplegado para el resto del mundo (véase **Gálatas 5:22-23**).

Existen siete oratorios en cuanto a la construcción del Tabernáculo. Estos 7 oratorios corresponden con los 7 días de la creación (véase **Éxodo 25:1, 30:11, 12,22, 34, 31:1, 12**). El sexto día de la creación, dos humanos fueron creados y fueron comisionados para traer la imagen de Dios por todo el mundo. Así debían llevar el jardín por todo el mundo. En el sexto oratorio conectado con el tabernáculo (**31:1**), dos humanos son apartados para la construcción del tabernáculo. En el séptimo día de la creación, descansó Dios. En el séptimo oratorio (**31:12-17**), Dios manda a los israelitas a guardar el sábado. Es claro que Moisés sabía sobre lo que estaba escribiendo y quería que sus lectores entendieran las conexiones que estaba haciendo. El hecho que Moisés sabía sobre lo que estaba escribiendo no debería sorprender a los cristianos, ya que el apóstol Pedro declara que todos los profetas sabían sobre lo que escribían (véase **1 Pedro 1:10-12**).



Israel niega creer a Dios

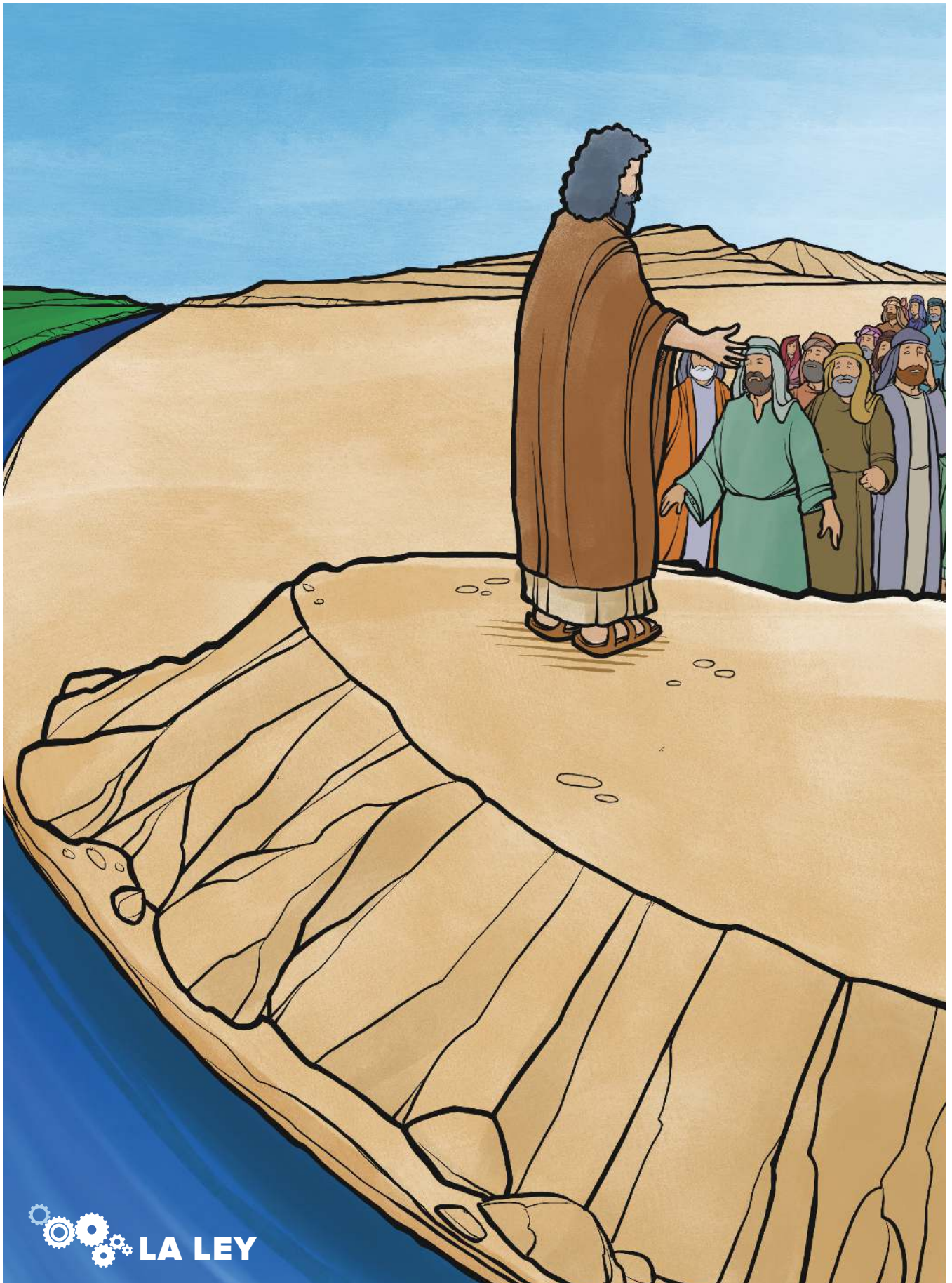
Esta es una ilustración de los dos espías que viajaron a la tierra prometida antes que Israel fuera a cruzar el Río Jordán. Estos espías fueron enviados a la tierra que Dios había prometido dar a su pueblo para que trajeran un reporte sobre ella para que el pueblo fuera a poseerla. Fíjese, sin embargo, que los espías llevan diferentes colores alrededor de ellos. No todos ellos son seguidores de Dios. Diez de los espías

trajeron un reporte malo a Israel. Solo 2 de Los espías llevaron un reporte bueno. El pueblo hizo caso a los espías que trajeron el reporte malo, y desobedecieron a Dios. Por eso, vagaron en el desierto por 40 años hasta que todos de esa generación se habían muerto (véase **Números 13-14**). Había dos hombres que creyeron en las buenas promesas de Dios—Josué y Caleb. Para más sobre la fe de Caleb, véase **Josué 14:6-12**.



40 años de esperar, vagar, seguir, y morir

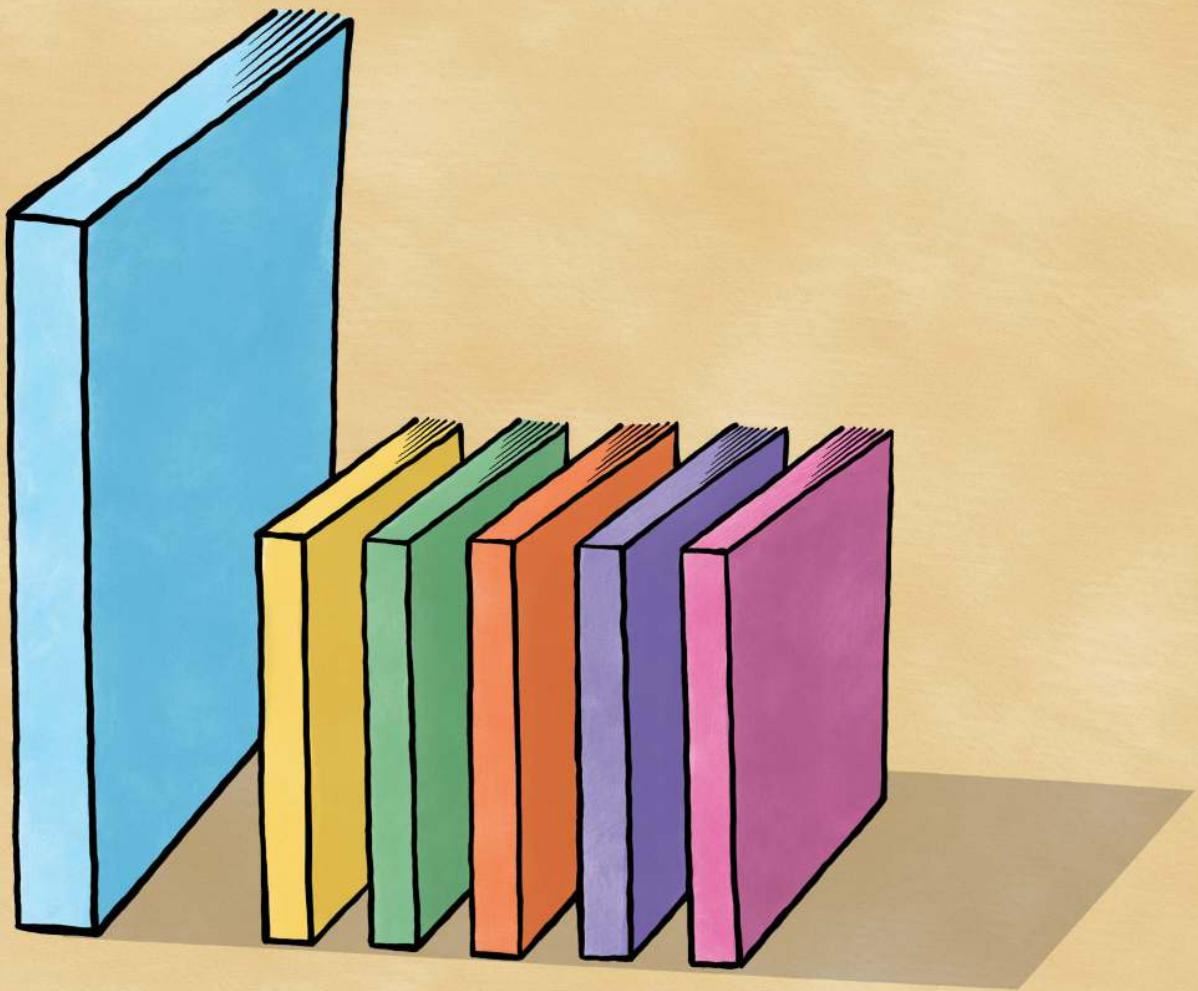
Por causa del pecado, no se le permitió al pueblo de Dios entrar inmediatamente a la Tierra Prometida de Dios. Ya que negaron confiar en las buenas palabras de Dios, el pueblo de Israel fue obligado a vagar en el desierto por 40 años hasta que la generación completa de adultos que habían dudado murió. Los 40 años de vagar son descritos en el libro de Números. Aún durante este periodo de tiempo, Dios demostró grande gracia a su pueblo.



Un largo sermón para el pueblo en los días de Moisés ... y el día de hoy

El libro de Deuteronomio es un sermón bastante largo. Fue predicado por Moisés después de los 40 años en el desierto y antes de que el pueblo de Israel fueran a cruzar el río Jordán para entrar a la Tierra Prometida. Moisés habló sobre las “reglas” de la vida en el buen lugar de Dios. Aunque Moisés habló sobre cómo debía vivir el pueblo, sabía que el pueblo no podría guardar las reglas de Dios. Sabía que, como Adán y Eva, serían echados del buen lugar de Dios (véase **Deuteronomio 31:27-29**). Moisés también sabía que Dios, después de que se hubieran arrepentido, los traería generosamente a sí mismo

(véase **Deuteronomio 4:25-31**). Moisés sabía que esto sucedería en los días cuando Dios levantaría a un profeta nuevo que, así como Moisés, vería a Dios cara a cara (Deuteronomio 18:15-19). Este “profeta” es Jesús (véase **Juan 1:21, 6:14, 7:40, Hechos 3:22-23**). Los últimos dos capítulos de Deuteronomio fueron escritos por un editor posterior quién “agregó” sus comentarios muchísimo después de la muerte de Moisés. Esta persona fue un creyente en Dios que estaba anhelando la venida del Cristo mencionado en los escritos de Moisés.



Cómo se relaciona la Ley a las otras secciones en la Biblia

La ley (Génesis a Deuteronomio) es diferente de todas las demás secciones de la Biblia. Escritores posteriores de cada sección de la Biblia frecuentemente hacen referencia a la Ley. Ambas de las demás secciones en el Antiguo Testamento hacen referencia la Ley, citan la Ley, y llamen al pueblo a obedecer las cosas escritas en la Ley. Esto también es cierto en el Nuevo Testamento.